

En el homenaje a Silverio, el «Capea» triunfa en serio

Por ENRIQUE GUARNER

«Tanguito» de Pastejé, marcado con el número 14 era negro zaino y apretado de pitones, casi cubeto. Enchiquerado en sexto turno ocupó el lugar de honor en la corrida verificada en el Toreo de la Condesa el 31 de

enero de 1943. Desde que hizo su aparición en el ruedo por su bella estampa se la recibió con un clamor. Mostró un celo inaudito desde que tomó los capotes de los peones a los que persiguió encerrándolos en los burladeros. Ello lo realizó con la cabeza abajo a tal punto que clavando los pitones en la arena dio una fenomenal vuelta de campana. Repitió la machincuepa cuando el «Güero Me-

rino» lo bregaba para que se le pusiera la segunda vara. El castigo sufrido por ambas maromas equivalió a otros tantos puyazos y sin embargo, tomó tres varas arrancando de largo en contraquerencia y ocasionó un tumbo.

«Tanguito» llegó a la muleta de Silverio sin

➤ Sigue en la [D 4]



Silverio Pérez recibió un digno homenaje a los cincuenta años de haber inmortalizado a «Tanguito» de Pastejé.



En la gráfica de Javier Sánchez vemos uno de los magníficos recortes del Capea.

En el homenaje a

➤ Viene de página [D 1]

hacer un extraño y embistió humillando de manera exagerada. Su matador lo supo comprender y realizó una hazaña inenarrable a base de monumentales derechazos en cámara lenta. Ayer en el homenaje al «Faraón de Texcoco» el diestro de Salamanca «Niño de la Capea» estuvo imponente y dejó sabor a toreo.

Juicio crítico. Ante una magnífica entrada y preliminares con cantantes y mariachis hicieron el paseo de cuadrillas: «Capea» de azul marino, David Silveti en azul turquesa y Miguel Espinosa de tabaco. Los tres ternos van bordados en oro y al llegar ante la autoridad los diestros se descubren para que se guarde un minuto de aplausos en recuerdo del «cachorro queretano» Paco Gorráez. En seguida recorre el ruedo en medio de estruendosa ovación el gran Silverio Pérez.

El ganado. Se lidió una corrida a medias de San Martín, ganadería que pertenece a José Chafik y Marcelino Miaja, cuyos astados pastan en el municipio de Tequisquiapan, en Querétaro. Los cuatro primeros podían pasar porque tenían cornamenta aunque no cabezas desarrolladas, sin embargo, los dos últimos eran definitivamente novillos carentes de trapío. Aceptable por sus astas, pero no por su cuerpo fue el de regalo. Cinco

de los animales fueron cárdenos, uno girón y caribello y otro más negro zaino.

En relación a su juego los de San Martín tomaron un total de 8 puyazos de los cuales salían débiles cayéndose de inmediato. Detallándolos: el que abrió plaza era chico pero afilado de pitones y fue bastante bueno por ambos lados. El segundo se quedaba corto y se caía. El tercero saltó al callejón, pero después embistió con franqueza. El cuarto no valía nada, pero el «Capea» se impuso. Un novillo indecente ocupó el lugar de honor. El sexto, también pequeñísimo, se puso defensivo. El de regalo llamado «Tanguito» (?) resultó una burla.

«Niño de la Capea». Tuvo una actuación sin desperdicio y desde que se abrió de la capa en el primero hasta que mató al sobrero existe una sola palabra para definir su actuación: ENORME. Además de todo y habiendo triunfado en sus dos enemigos se atrevió a regalar uno más con el que también estuvo bien.

Su primero se denominó «Faraón» con 496 kilos y «Capea» lo recibió con cinco lances a pies juntos llegando hasta los medios. Para dejar al toro frente al picador ejecutó una larga rodilla en tierra digna de una pintura. De antología fueron sus chucuelinas que remató con imponente recorte. En banderillas vimos buenos pares de Salvador Mateo y con la muleta la faena de Pedro resultó excelente con espléndidos rondos y

naturales. Hubo uno en que el diestro se cambió de mano en forma singular. Mató de estocada aguantando ligeramente desprendida y aunque de sobra merecía una oreja sólo dio la vuelta al ruedo.

El cuarto se llamó «Monarca» con 498 y de nuevo Pedro lo recibió con buenas verónicas, vimos una excelente vara de Salvador Herrero y posteriormente el de Salamanca entregado sacó pases increíbles a un toro que no embestía. Desafortunadamente no tuvo suerte al matar y necesitó de dos pinchazos y descabello.

También dio una vuelta al ruedo en medio de estruendosa ovación. «Capea» regaló a «Tanguito» con 491 kilos y que desde luego no tenía nada que ver con el antiguo toro de Pastejé de la reata de Murube. A pesar de ello «Capea» toreó maravillosamente a la verónica y se la jugó con la muleta matando de estocada en todo lo alto.

David Silveti. Se dice, y con perdón de los argentinos, que el peor negocio que se puede hacer es comprar a uno por lo que dice que vale y venderlo en su justo valor. Lo mismo podemos decir del pomposo y engolado Rey David, quien toma posturas de superioridad en el ruedo cuando en la realidad demuestra valer muy poco. Ayer no hizo nada con su primero y se puso valiente frente a un becerro indigno de una plaza de primera categoría.

Se enfrentó en primer lugar a «Ci-

riilo», con 529 kilos, y le dio lances sin aguante y muletazos sin ton ni son carentes de quietud y dominio. Mató de tres pinchazos y profunda delatada. Peor estuvo con «Saltillense» al que se le atribuyeron 517 kilos (3) y donde vimos posturitas fuera de charro y toreó con el pico. Mató de dos pinchazos y descabello escuchando pitos.

Miguel Espinosa. Estuvo bien con su primero al que le logró sacar algunos buenos muletazos, aunque otros muy aplaudidos dejaban bastante que desear. Sin embargo, aprovechó el colocarle un sombrero de charro y largar un redondo para enloquecer al público. Tengo que decir en su favor que mató muy bien de estocada entera en lo alto, pero no hizo nada en el sexto.

Se enfrentó en primer lugar a «Cientón» con 499 kilos al que recibió con una buena verónica y cuatro muletazos. En banderillas vimos dos buenos pares de Alfredo Acosta y la faena de Miguel se inició con lentos derechazos y magnífico desdén. También estuvo bien en naturales pero cuando el trasteo perdía limpieza vino cierto entusiasmo al ahogar al toro. Mató muy bien y recibió una oreja benévola.

El sexto se llamó «Peloncito» con 493 y hacía honor a su nombre por su tamaño. Miguel no hizo nada digno de consignarse excepto matarlo con media tendida.

En resumen, «Capea» y Miguel de- jaron a Silveti convertido en confeti

Reflexiones acerca de la temporada taurina

Por **ENRIQUE GUARNER**

En el papel la temporada de toros 1992-1993 prometía ser un gran éxito. Sin embargo, han transcurrido 14 corridas y escaseado los triunfos. Vale la pena que revisemos las razones por las cuales éstos no han sucedido. En primer lugar tenemos que mencionar la falta de planeación de la empresa que no cuidó el ganado que iba a lidiarse en el ruedo. Este aspecto resulta fundamental puesto que los veterinarios han reconocido que dos de los encierros apenas pasaban de los tres años de edad. Ellos fueron el de Julio Delgado jugado el 15 de noviembre y el de Montecristo que correspondió al 14 de enero. Aparte de estas dos corridas he encontrado grandes defectos a la de Xajay con animales desiguales y destartalados, la de Santiago bastante chica y la parchada de la Venta del Refugio con Vista Hermosa.

En la realidad solamente ha sobresalido por sus grandes pitones el corridón de don José Julián Llaguno y también han sido bien presentados el inaugural de la Venta del Refugio, el de Barbachano, Reyes Huerta y el del domingo de los Martínez. También han valido la pena el de San Marcos y Huichapan. El que hayan habido pocos astados bravos, nobles o suaves no es culpa de la empresa, sino que al lidiarse toros con edad ellos tienden a volverse más difíciles.

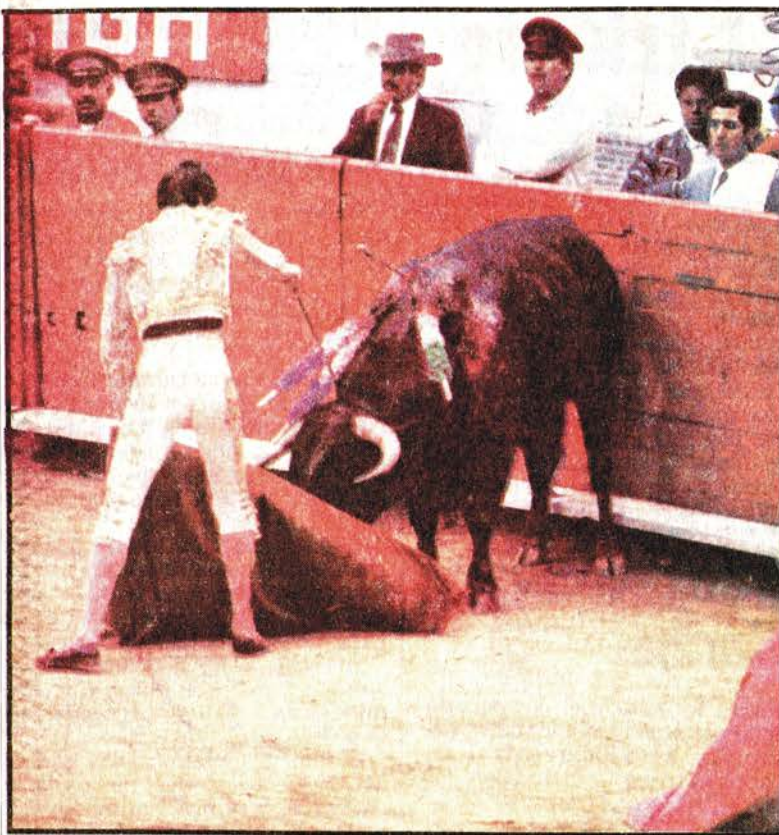
El segundo factor que ha ocasionado la falta de éxito de la temporada ha sido la ausencia de un gran torero que sobresalga, tenga arte y provoque discusiones. De los nuestros sin sacarnos de las casillas ha estado muy bien Mariano Ramos,

con dos corridas difíciles. Se podría decir que tanto Miguel Espinosa como Teodoro Gómez cortaron algunas orejas sin convencernos del todo. El primero por conformista y desigual, y el segundo por falta de sobriedad y toreo para la galería. El caso de Curro Rivera que obtuvo apéndices fue más sentimental que por lo que ejecutó en el ruedo. Eulalio López «E Zotoluco» es un torero valiente y pinturero, pero limitado por su falta de personalidad y clase.

Por otra parte véase la lista de los que han fracasado y la razón por la que la temporada ha ido en declive: David Silveti, Jorge Gutiérrez, Manolo Arruza, Guillermo Capetillo, Alfredo Lomeli, Enrique Garza, Manolo Mejía, Luis Fernando Sánchez y el Glison. Dejemos fuera a Gilio, que fue cornado y la magnífica rejoneadora Karla Sánchez.

Por lo que toca a los españoles, tengo que decir que se ha sostenido José Ortega Cano con magnífica actuación en tres de cinco toros. Manzanares vino a tomarnos el pelo. Algo apuntó Capea, pero en realidad no le salió un toro aceptable. Bien se vio Jesulín de Ubrique la primera tarde, pero defraudó en la segunda. Fernando Lozano estuvo muy bien en un burel. Rafi Camino quedó inédito y Enrique Ponce tuvo la mala suerte de sufrir una cornada.

Por todo lo anterior y con toda razón el público no ha asistido a las corridas y difícilmente confía en los anuncios de la televisión. Creo que lo importante en este momento es: 1) enviar verdaderos encierros de toros a la México; 2) dar con un torero de arrastre. De no ser así la fiesta se tambalea y no tiene caso irse al Toreo de Cuatro Caminos.



Jesulín de Ubrique tuvo una buena actuación, la cual no logró redondear con la espada teniendo que recurrir al descabello.